

A vibrant, stylized illustration of a young girl with dark hair and a joyful expression hugging a large, friendly-looking tiger. The tiger is sitting on a thick, dark brown tree branch. The background is a lush green jungle with various plants, including purple and green hanging leaves, and a pink butterfly. The scene is lit with a warm, yellowish light, suggesting a sunny day in the forest.

MANUEL RÍOS SAN MARTÍN  
CHARO SAN MARTÍN

*¿Quién  
teme al  
**TIGRE**  
**FEROZ?***

Ilustrado por:  
LEIRE MARTÍN

ANAYA



MANUEL RÍOS SAN MARTÍN  
CHARO SAN MARTÍN

¿Quién  
teme al  
**TIGRE**  
**FERROZ?**

Ilustrado por:  
LEIRE MARTÍN

ANAYA

*Cuando era pequeño, mi madre se inventó un cuento sobre un tigre  
que no tenía dientes. ¡Qué niño no habría querido jugar con uno!  
Fue mi sueño durante muchos años (y el de mis primos), y después el de sus nietos.  
Mi madre falleció hace dos años. Como homenaje, he transformado esa historia corta  
en un libro ilustrado con la ayuda de Leire Martín.  
Un abrazo allá donde estés, mamá.*

1.<sup>a</sup> edición, mayo 2025

© Del texto: Manuel Ríos San Martín, Charo San Martín, 2025

© De las ilustraciones: Leire Martín, 2025

© Grupo Anaya, S.A., 2025

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

Director editorial: Pablo Cruz

Editora: Marta Álvarez

Asistente editorial: Mercedes González Grande

ISBN: 978-84-143-4293-0

Depósito legal: M-4953-2025

Impreso en España - *Printed in Spain*



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*A Miguel López, Hematocrítico.  
Sin él, tal vez este libro no existiría.*





Érase una vez un tigre feroz que tenía atemorizada a toda la jungla. Era el que más rápido se subía a los árboles, el que mejor se camuflaba entre las ramas y el cazador más eficaz que se había visto en la India durante décadas.

Hasta que...

Un día como otro cualquiera, el tigre se ocultaba entre los arbustos. Espiaba a un cervatillo que pastaba ajeno al peligro. Como solía hacer antes de atacar, el felino apretó los dientes y los frotó para afilarlos. Pero al hacerlo, sintió un pinchazo de dolor. Al oír el quejido que se le escapó, el cervatillo lo vio y salió huyendo.



Confuso, el tigre corrió hasta el río más cercano para mirar su reflejo en las aguas cristalinas. ¡Se le habían caído sus maravillosos colmillos! Tan solo le quedaban algunos restos de marfil esparcidos por la boca. El corazón le dio un vuelco.

¿Qué estaba pasando?



El resto de los dientes tampoco tenían buena pinta: estaban amarillos y descascarillados. ¿Cómo era posible que no se hubiera dado cuenta hasta ese momento? Era verdad que le costaba comer más que antes y que las encías le molestaban... Pero él nunca se había preocupado por su dentadura, no se la había lavado jamás y, por supuesto, no había visitado al dentista.

El tigre se alejó unos pasos del río y decidió comprobar la fuerza de sus mandíbulas. Buscó un tronco caído y lo mordió. Sintió un dolor tan intenso que tuvo que soltarlo. ¡Sus muelas se habían quedado clavadas en la madera!



¡Oh, no! Así no podría volver a cazar. Se sentía triste e inútil; nadie iba a respetarlo. Había confiado en que siempre sería fuerte y fiero..., pero no había pensado en que un día sería viejito. No había hecho planes para cuando llegase ese momento. Y es que el tigre tenía ya muchos años, aunque se negase a reconocerlo.

Lo de la falta de dientes era humillante. Lo peor de todo. Así que decidió visitar al dentista y explicarle su problema.

—Necesito unos dientes nuevos —dijo el tigre feroz que ya era viejito.

—A ver... —respondió el doctor. El felino le enseñó las encías. Al abrirlas, se le cayó la última pieza que le quedaba—. Tendría que haber venido mucho antes. Se podría poner una dentadura postiza, pero le va a costar mucho dinerito.

—¡Pero yo no tengo dinero! —protestó el tigre.

—Pues tendrá que ganarlo. ¿Qué sabe hacer usted?



Pero pensó y pensó hasta que se acordó de que siempre le habían caído muy bien los niños pequeños y, ¿por qué no?, podría ser un buen cuidador. Todavía era fuerte, medianamente ágil y tenía paciencia. Así que se acercó a la aldea más próxima y llamó a la puerta de la primera casa que se encontró.

Una madre respondió.

—¿Quién es?

—Soy el tigre feroz.

—¿Y qué quiere el tigre feroz?

—Trabajar.

—¿Y qué sabes hacer?

—Pues... Sé cuidar niños.

—Venga ya, ¡tú lo que quieres es comértelos!

—Que no, mire, ¡si no tengo dientes!



La madre acercó el ojo a la mirilla y vio cómo el tigre feroz abría su bocota. Era cierto: no había ni rastro de dientes.

Los niños se habían arremolinado en torno a la madre, porque también querían ver al enorme felino. Esta, todavía desconfiada, abrió la puerta. La verdad es que, a pesar de su edad, el tigre feroz daba un poco de miedo. Pero, cuando sonrió amable y desdentado, resultó encantador.

—Tengo... que salir a la compra. ¿De verdad vas a cuidar bien a los niños?



—Vaya tranquila. Yo me quedo con ellos.

La madre dudó, pero los niños empezaron a correr como locos. Querían que el tigre se quedase porque nunca habían jugado con uno.

—¡Sí, por favor! ¡Que nos cuide! —decían entusiasmados.

—Bueno, está bien, pero solo un ratito —accedió la madre ante la algarabía de los niños, y salió con la bolsa de la compra.

Pero, una vez solos, los chiquillos se empezaron a preocupar. Al fin y al cabo, era un tigre.

La primera que se atrevió a acercarse fue Marala, que tenía ocho años y no conocía el miedo. Le tiró del bigote. Por un instante, pareció que el tigre feroz se iba a enfadar, pero con un gesto rápido que sorprendió a todos, se subió a Marala sobre el lomo y empezó a correr por el salón como cuando era joven. Saltó del sofá al armario y del armario a la mesa del comedor. El resto de los niños se fueron sumando al juego entre risas.



A cartoon illustration of a tiger with orange fur and black stripes, sitting on a large brown log. The tiger is wearing a pink blanket with a white and blue geometric pattern. The background is a bright yellow-green color with stylized green leaves and hanging vines.

EL PRIMER LIBRO INFANTIL  
DE MANUEL RÍOS SAN MARTÍN

ESTE FEROC TIGRE ES EL ANIMAL MÁS TEMIBLE  
DE LA SELVA... ¿O QUIZÁS YA NO?

Un día, se da cuenta de que ¡se está quedando sin dientes!  
Decidido a ahorrar para comprarse una superdentadura,  
empieza a trabajar cuidando cachorros: pollitos, niños...  
Con ellos descubrirá que ser el más rápido o el más fuerte  
quizás no sea lo más importante.



ANAYA

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

ISBN 978-84-143-4293-0

1525367

